



Y es verdad, parecía que no lo pudiesen tocar. Lo mejor de todo fue que descubrieron que ¡nunca habían dejado de ser ligeras como plumas! ¡Nunca!

De hecho, para subir a lo alto de la montaña de piedras, solo habían tenido que hacer una cosa: desplegar sus alas, esas alas tejidas cuidadosamente por el señor SIQUIERESPUEDES, con las que todo el mundo puede llegar tan alto como quiera.



Raquel Díaz Reguera (1974)  
*Cuando las niñas vuelan alto*